

tierra y en la ciencia sin acordarnos de que todas ellas están sembradas de sangre y de sacrificio por nuestros antepasados.

¡Caula! ¡Tauler! ¡Morilla! Si las generaciones venideras olvidan vuestros nombres y menosprecian vuestro sacrificio, del que indudablemente se aprovecharán, más que nosotros, tened, por lo menos, la seguridad y la confianza de que vuestros contemporáneos, los que os vimos afanosos abandonar la tierra para conquistar el aire, os agradeceremos vuestro arranque, admiramos vuestro valor y os encomendamos a Dios.

Los primeros pasos

Hemos empezado a andar nuestros primeros pasos por el año 1929, o ha empezado a andar, para hablar con más propiedad, el año 1929 sus primeros pasos.

Las primeras noticias que en estos días se reciben de todas las provincias de España, referentes al nuevo año, son de que el mismo ha empezado con mucho frío. Pero a poca diferencia, esas noticias son las que se han recibido siempre de la entrada de todos los años, por lo que hace relación a nuestro país, ya que en su latitud, el principio del año y lo más crudo del invierno coinciden en una misma fecha. No importa que ahora nos parezca y que ahora digamos que este año hace más frío que el anterior, porque también eso lo solemos decir todos los años.

Ya lo dijo el poeta con mucho sentido común y eso que afirman que los poetas no lo tienen:

¡Cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor!

Justo es, pues, que quedemos de acuerdo con la realidad, en que solo por ser pasados, fueron menos fríos, y, por lo tanto, mejores, los años que ya han transcurrido. Y descartemos del año 1929 esa acusación de friolero. Ni más ni menos que los años anteriores, y, según creemos, ni más ni menos tampoco que los posteriores.

Y entodo lo demás, las nuevas pisadas del año recién nacido s ediferencian de las de los otros años? No nos llamemos a engaño; si no miramos al calendario, en nada conoceremos que ha dado principio un nuevo año. Las noticias que leemos en los periódicos, si no nos fijamos tampoco en su fecha, lo mismo nos parecerán de este año que del pasado. Nosotros queremos medir nuestras ilusiones y nuestros desengaños, de la misma manera que medimos el tiempo, por unidades o jalones que a nuestro gusto queremos establecer. La división arbitraria de meses y de

semanas, y la, no tan arbitraria, pero tampoco exactamente natural o astronómica, de años, queremos adaptarla al desarrollo de nuestra vida espiritual como la hemos adaptado al desarrollo de nuestra vida espiritual, como la hemos adaptado al desarrollo de la vida de la naturaleza. Pero el espíritu se ríe de nuestras pretensiones como se ríe también la naturaleza de todos nuestros artilugios. De un día a otro día, y de un año a otro año se pasa tan insensiblemente, que sin nuestros mecanismos para señalarlo, sin los jalones que nosotros les ponemos, nos sería completamente imposible determinar cuando empieza el uno y cuando acaba el otro. Por eso los primeros pasos del año nuevo, son exactamente iguales que los últimos pasos del año viejo. Por eso es inútil que pretendamos adaptar a los años que empiezan o que acaban, las resoluciones de nuestro espíritu. Nosotros nos modificaremos o dejaremos de modificarnos según el esfuerzo que para ello hagamos, pero no según que el año empiece o que el año acabe.

Los primeros pasos del año serán iguales que los últimos. Nuestros pasos serán los únicos que positivamente variarán, lo mismo al principio del año, que al medio, y que el final, si de veras nos proponemos que varíen.

Siempre hemos encontrado plausibles los buenos propósitos que para empezar el año, suelen hacerse muchos mortales, pero los encontramos plausibles, por lo que tengan de buenos, no por lo que tengan de año nuevo, antes al contrario, este último carácter de propósitos de año nuevo, por lo que tiene de rutina o de costumbre, parece que les quite algo de espontaneidad o de frescura, y, por lo que tiene de rutina o de costumbre, parece que les quite algo de espontaneidad o de frescura, y, por lo tanto de prestigio y de fuerza.

Vengan los buenos propósitos siempre, a cualquier hora y a cualquier momento, y a ser posible, venga con los buenos propósitos, la constancia para proseguirlos; y llevarlos a feliz remate; pero no nos empeñemos ridículamente en encajar nuestros propósitos en una hora o en una fecha determinada, como si solo fueran posibles en aquella hora y en aquella fecha, abandonándolos, en cuanto la hora y la fecha se pasaron sin realizarlos, para siempre o para otra hora y fecha de otro año posterior.

Año nuevo vida nueva, dice el refrán. No digamos nosotros lo mismo. Si la vida es mala debe hacerse nueva en cualquier momento; sin esperar a que se renueve el año; pero si la vida fuera buena, no ebemos renovar la sino confirmarla aunque el año se renueve.

pasado. Los genios no nacen como los hongos en tierra yerma y sin necesidad de cuidados, sino en tierra muy fértil y con cuidados muy solícitos. Los genios los forma el ambiente y un ambiente gris y sin colores no es el más apropiado para formarlos. Claro es que de aquí a que los genios nacidos en el año pasado se maduren y destaquen pueden sobrevenir esos colores y ese ambiente, pero ya tenemos por de pronto en contra de la probabilidad, el hecho de que en la actualidad no existen.

Ni la literatura, ni la ciencia, ni el arte, ni la política, han destacado fruto alguno que haya merecido señalarse con piedra blanca. Todo ha sido gris: todo ha quedado encerrado en el horizonte limitadísimo de los 366 días que el año ha traído, y apenas si logrará traspasar sus límites. No se ha escrito la novela del año, ni se ha estrenado tampoco la obra del año. A última hora para animar un poco los escenarios se ha dado matiz anticlerical a la obra más floja de uno de los más eminentes dramaturgos que poseemos. Eso es lo único de que puede vanagloriarse el año 1928 de que en sus días haya escrito una obra floja un dramaturgo excelente, y de que unos comediógrafos también muy duchos y afortunados hayan dado un mal paso en sus últimos días. Pero ni la ciencia, ni el arte, en ninguna de sus manifestaciones, ha producido obra de la que haya de volverse a hablar dentro de tres o cuatro años.

A la distancia de cien años, que es como los años y las obras de genio deben de contemplarse, el año 1928 y todas sus producciones, se perderán de vista.

A falta de propios destellos, el año 1928 se ha tenido, que vestir con los destellos de siglos anteriores, y por eso, ha podido llamarse con acierto el año pasado, el año de los centenarios.

En eso sí que ha habido colores y brillos en el terreno de todas las artes y de todas las disciplinas. A falta de luces actuales las luces centenarios nos han iluminado con inusitado resplandor. Pintores de otros siglos como Goya y Mengs; músicos de otro siglo como Schubert; escultores de otros tiempos como Pedro de Mena; políticos ya pasados como Cánovas del Castillo; dibujantes como Durero; escritores como Moratin; poetas como Fray Luis de León; ensayistas, según se dice hoy, como el Doctor Tebussen, y otros de tanto brillo como Ribalta, el Veronés, Ibsen, Julio Verne, etc., etc., han proyectado sobre nosotros en el pasado año sus fulgores centenarios, para que no nos muriéramos durante el de un ataque de "grisismo" o aburrimiento.

Hasta en el orden político ha habido que apelar a la conmemoración de hechos de otros años, para que no faltase algo que fuera digno e celebrarse. La conmemoración del 13 de Septiembre ha sido el hecho político más culminante del año 1928 en España.

¿Quieren ustedes nada más gris que todo esto?

Interesante a los comerciantes e industriales

Resumen de las operaciones del libro de ventas en 1928.

De conformidad con las vigentes disposiciones, los industriales, comerciantes y comisionistas deben presentar, durante el mes actual, en la Administración de Rentas Públicas o en las secretarías de los ayuntamientos, según los casos, las declaraciones juradas del importe de las

operaciones comerciales o industriales realizadas durante el año 1928.

Para que la expresada obligación pueda ser cumplida con la necesaria exactitud será conveniente tengan presente las siguientes instrucciones:

Primera.—En el libro de ventas u operaciones, a partir del último asiento del día 31 de Diciembre de 1928, deberá consignarse una nota concebida en los siguientes términos: "Se hace constar que la serie de ventas y operaciones correspondientes al año 1928 sumaran un importe total de pesetas (las que sean, en letra y en cifra)". Seguidamente se consignará la fecha y debajo de ella pondrán su firma el contribuyente.

Segunda.—Durante el mes de Enero corriente (plazo improrrogable), los comerciantes o industriales, deberán presentar en la Administración de Rentas públicas, si se trata de contribuyentes de la capital, y en la secreta-

ría del ayuntamiento respectivo si se trata de los pueblos, una declaración jurada expresiva de la cifra global anual que conste en el cierre del libro de ventas, declaración que deberá presentarse por duplicado, recogiendo el ejemplar que la Administración o el secretario del ayuntamiento le devolverán con la nota de presentación.

Tercera.—Los comerciantes e industriales sujetos a la imposición sobre ventas globales, cuidarán muy especialmente de consignar diariamente las operaciones realizadas, teniendo presente que el incumplimiento de esta obligación se halla sancionada con multas.

Para mayor facilidad de los contribuyentes de San Celoni la Alcaldía ha dispuesto que en las oficinas municipales se faciliten a los contribuyentes que en ellas lo soliciten un ejemplar duplicado del impuesto acomodado al modelo oficial con que puedan presentar su declaración.

El Ayuntamiento y el problema de las aguas

En el último número de nuestro colega "Montseny" se publica la siguiente interesante entrevista con el digno Alcalde Presidente de nuestro Ayuntamiento, señor Vilá Torras, a la que, por referirse a un asunto de la mayor trascendencia para San Celoni y respecto al que es de todo interés que no falte la más perfecta información pública de lo que se actúe, creemos deber dar cabida en estas columnas, reproduciéndola literalmente.

Dice así: "Any de neu, any de Déu", resa l'adagi popular. heus-aci que als primers dies del nou any, les nostres muntanyes, i el pla també, s'han engalanat com una núvia, cobrint-se amb blanc mantell. Tot el paisatge resta encisat per la blancúria com en un conte de fades. I en mig de la neu, clapes verdes descobreixen la frondosa vegetació montsenyenc, i masies de la contrada, aplanades sota la capa blanca, que també donen fe de vida pel fum de llurs xameineies, en quines llars de foc, roents, s'hi cremen tions i brossa dels boscos que les envolten, escalfant aquella caps plena de records i on, els petits camperols creixen, i allà reunida la família comenta les incidències del temps i augura les dolls d'aigua que neixeran arreu al fons de la nevada.

El cronista resta reclòs en sa cambra i espera una treva del temps per a portar a ap una de les promeses informacions dels problemes que més ens interess-

-x-x-x-x-

Perquè no parlar, doncs, de les aigües, ara, en aquests moments, quan encara hi ha marge de temps abans no tornarà la seca-

da? Si el camperol que viu solitari, en el bon temps no hagués fet com la formiga industriosa de procurar per l'hivern, ja omplint els seus graners, ja acumulant combustible, tindria de resignar-se a morir de fam i fred, sense altra solució de durada. Però ell està més en contacte amb la naturalesa i sap que les coses han de fer-se en el seu temps, al revés dels vilatans que, distrets en una munió de futeses, van allargant inconscientment la solució dels seus vitals problemes.

Hem fet via, i aventurant-nos pel mig de la neu, ja ens trobem a casa del nostre Batlle. Truquem a la porta —aquella porta tan hospitalària—, que s'ens

obra amb el frec de la ma; no cal demanar asil, podem passar a dintre.

Ja en la seva presència, dintre del seu modest despatx, li diem l'objecte de la nostra visita:

—Els nostres lectors, com el bon pagès, esperen saber com està el problema de les aigües.

A l'acabar de dir això ens hem bufat el cap dels dits, hem estornudat i unes esgarriances de fred han recorregut el nostre cos. Lo extemporani de la pregunta ens ha produït aquest fenomen psico-físic. A ben segur que si haguéssim parlat de foc i llenya la impressió suggestiva hauria també sigut relacionada. El senyor Vilá Torras ens mira, mig somrient, recelós de dir quelcom de gravetat que els Periodistes trameterem als lectors amb un caire de doble intenció. I repre-nem l'escomesa:

—Així, doncs, els treballs de l'Ajuntament per la municipalització d'aigües, que havien d'ésser resolt en plaç breu, van per bon camí?

—Efectivament: aquest era el propòsit decidit de l'Ajuntament. Deixar ultimat l'estudi d'aquest assumpte per apoguer pendre sobre d'ell una orientació abans d'acabar l'any 1928. Però el procediment de l'Ajuntament de màxima consideració a tots els interessos als que poden afectar les seves resolucions, ha sigut causa de que el seu desig s'hagi vist frustrat.

—I no pot dir-nos la causa del seu aplaçament i quins factors són els que compliquen la solució del vital problema.

—Així com per què és l'element més directament interessat, com el que pot donar a l'Ajuntament dades més interessants, l'Alcaldia entengué que calia que la Societat d'Aigües de San Celoni li facilités una informació exacta sobre diversos extrems relacionats amb l'abasteixement d'aigua potable i per a regar que realitza, i a tal efecte, en entrevista tinguda en el despatx de l'Alcaldia amb el senyor President de la Societat d'Aigües li vaig facilitar un questionari al que amablement va oferir dit senyor de contestar en un terme de tres o quatre dies. Però en lloc de rebre l'Alcaldia aquesta contestació, el que hi hagué, fou que l'advocat de la Societat d'Aigües a Barcelona demanà una entrevista al senyor Secretari de l'Ajuntament, qui donà seguidament compte a l'Alcaldia, la que disposà que es posés immediatament a la dis-

EL AÑO GRIS

Aunque el año terminado nos juzgue descorteses por hablar de él en su ausencia, y no hablar del todo bien, no podrá menos de considerar que no nos es posible juzgar en conjunto de su obra, sin haber esperado a que se consuma su último instante.

Un punto de contricción dá al alma la salvación, y pudiera haber sucedido, aunque no haya sido así, que el último instante del año le hubiera redimido de sus culpas.

El año 1928 ha sido un año gris. No ha ocurrido en todos sus días un solo acontecimiento, bueno o malo, que haya destacado su personalidad y haya dado relieve a sus cifras, para traspasarlas a la posteridad. Dentro de

cien años, acaso menos, dentro de cincuenta, la humanidad se habrá olvidado de que ha existido el año "928, y sólo tendrá noticia de su paso por la sucesión metódica de los números y por la íntima convicción de que no se ha podido pasar al año 1929 desde el 1927 sin vivir los días del 1928.

Solo hay todavía una esperanza de que el año 1,28 se rehabilite ante la posteridad; que haya nacido en sus días algún feliz infante que iluminado más adelante por la antorcha del genio o digno de que sea conmemorada la fecha de su nacimiento.

Pero aunque todo es posible, apenas si creemos tampoco en esa futura regeneración del año